

# Sobre enterramientos de soldados franceses en las islas Baleares

---

---

*A su distinguido amigo el Excelentísimo Sr. D. Miguel Ponte Manso de Zúñiga, Marqués de Bóveda de Limia, General de Brigada, Ayudante de Campo de S. M. el Rey.*

En cinco ocasiones distintas han pisado tropas francesas el suelo balear ; ya como aliadas de las españolas para sofocar la rebelión menorquina a favor del Archiduque Carlos de Austria, durante la guerra de Sucesión ; ya con el carácter de invasoras y conquistadoras de Menorca, en 1756 ; ya como auxiliares del ejército español que rindió a los ingleses, dueños de esta Isla, en 1782 ; ya llevadas por el destino, durante la guerra de la Independencia, a padecer largos días de cautividad, ya, por fin, buscando en el puerto de Mahón hospitalario refugio para sus enfermos y heridos en la Conquista de Argel, pagando en todas ellas su tributo a la muerte.

## I

1707 - 1708

Con marcado disgusto recibieron los menorquines, a últimos del año 1700, la noticia oficial del advenimiento al trono de España del Príncipe Felipe de Borbón, nieto de Luis XIV, a quien Carlos II había nombrado en su testamento heredero de su corona. Y tanto es así, que al proponer el Gobernador de Menorca a los Jurados de la Isla que solemnizaran de modo ostensible aquel acontecimiento, estos evadieron la celebración de fiestas. Era evidente que, aun prestando obediencia al Monarca proclamado, sus corrientes eran más que fa-

vorables a las pretensiones del Archiduque Carlos de Austria que contaba con el apoyo de Italia, Inglaterra, Portugal y Holanda y cuya causa habían abrazado con calor los antiguos estados de Valencia, Aragón y Cataluña.

En 1702 recibía Menorca un refuerzo de 300 hombres de tropas adictas al francés, procedente de Cataluña, y más tarde, en 1704, otro de 300 enviado por el virrey de Mallorca, con el fin de que su guarnición estuviera prevenida contra cualquier golpe de mano que intentaran los ingleses.

Hasta fines de 1706 las Baleares permanecieron sumisas, en apariencia, a Felipe V, pero, una vez sublevada la Capital mallorquina en 26 de Septiembre a favor del Archiduque, proclamado en Junio, en Madrid, Rey de España con el nombre de Carlos III, siguió la sublevación de Menorca a cuyo frente se puso don Juan Miguel Saura y Morell, natural de Ciudadela, siendo secundado el movimiento por todas las Universidades menorquinas, dando origen a las tremendas luchas que, durante dos años, sostuvieron *carlistas* y *felipets*.

Sublevada Menorca, acordaron las Universidades, reunidas en Consejo General, poner inmediatamente en pié de guerra 8 compañías de 50 hombres cada una que, junto con los 150 soldados llegados de Mallorca y con 1 000 voluntarios, mal armados, componían un total de 1.550 combatientes que deberían oponerse a los 2.000 veteranos con que contaba el Gobernador, adicto a Felipe V, don Diego Leonardo Dávila, llegado a Mahón el mismo día del pronunciamiento de Saura, es decir, el 19 de Octubre del ya citado año de 1706.

Adictas a la causa de Carlos III las principales villas menorquinas Ciudadela, Mahón, Alayor y Mercadal, fácil les fué a los sublevados apoderarse del fuerte de Fornells, mientras Dávila, contando con un ejército disciplinado y superior al de los sublevados, decidía encerrarse con su tropa en el fuerte de San Felipe, levantado a la entrada del puerto de Mahón.

No fué bastante para hacer desistir de su empeño al General Dávila ni el convencimiento de que podía contar con

los naturales del Arrabal de San Felipe, levantado junto al glacis del fuerte, ni el ver como allí se formaba una compañía de mujeres, armadas de mosquetes, mandada por doña Casilda Corborán. Por su parte los sublevados, campando por sus anchas, se esforzaban a toda prisa en poner cerco al Castillo, construyendo baterías desde *Biniatop* a *Binisaida*.

Así las cosas, en 1.º de Enero de 1707 apareció en aguas de Mahón una escuadra procedente de Tolón, á las órdenes del Conde de Villars (sobrino del Mariscal) compuesta de cuatro navíos y nueve tartanas cargadas de municiones.

El Conde de Villars y el Capitán de Navío M. de la Jonquière pasaron inmediatamente al Castillo para entrevistarse con Dávila. Los *carlistas* dueños de la Isla Plana, procuraban molestar con su fusilería a la dotación de los buques, mientras Saura enviaba 200 hombres al predio «San Antonio» con el fin de impedir desde aquellas alturas el desembarco de franceses por la Costa Norte del Puerto de Mahón.

El día 2 los *carlistas* pusieron sitio a la Torre del Rey, puesto avanzado del Castillo, en donde los *felipetas* se habían fortificado, y sin poder rendirla hubieron de abandonar su propósito no sin haber experimentado muchas pérdidas en tan atrevida empresa. Mientras tanto la marinería francesa, defendida por los cañones de los navíos, tomaba tierra en la costa Norte y hacía retroceder a los *carlistas* que procuraron hacerse fuertes en *Binisermenya* construyendo allí un fortín de tierra y fajinas al propio tiempo que recibían, el día 3, un refuerzo de tropa.

El 4 desembarcó la tropa francesa por *Cala-padera* y *Cala fons*, entrando en el Castillo y al siguiente, al mando de M. de la Jonquière, salieron dos batallones franceses, un batallón de marineros, doscientos veteranos españoles y 150 voluntarios mallorquines, componiendo un total de 1.300 hombres, número que algunos autores hacen ascender a 2.000, llevando dos piezas de campaña. A las once de la mañana encontraron a sus enemigos que se defendieron denodada-

mente hasta las dos de la tarde, hasta el punto de avanzar y tomar a los franceses las dos piezas de artillería, pero roto, por fin, el cordón por la parte de *Biniatop* fueron obligados los *carlistas* a batirse en retirada llegando a Mahón de 4 a 5 de la tarde y, atravesando el *Portal de dalt*, no se detuvieron hasta llegar al pueblo de Alayor y de allí a Ciudadela.

Cuéntase que en la refriega el propio Saura hundi6 su espada hasta la empuñadura en el pecho de un francés. Al referir detalles de la lucha a un amigo suyo, desde Mallorca, le decía haberla entrado *hasta San Pedro*. Saura usaba una espada en cuyas caras se veían cinceladas las figuras de los doce ap6stoles, ocupando la de San Pedro el sitio inmediato a la cruz. Carta y espada se guardaban en la colecci6n de nuestro buen amigo don Juan Pons y Soler.

Una vez dueños los *felipets* de las posiciones de sus contrarios corrieron en su persecuci6n hacia Mah6n en donde cometieron toda clase de atropellos, asesinando, profanando templos y quemando casas. En el oratorio de Nuestra Seño-ra del Carmen fu6 muerto violentamente su Pricer por querer defenderlo del saqueo.

El día 5 rindi6se Mah6n. El resto del país se sometió sin resistencia alguna, salvo Ciudadela, que hizo un alarde tonto, contra la cual fu6 enviado el día 9 La Jonquière con su ejército que acampó, por la noche, en Ferrerías.

Un batall6n al mando del caballero de la Roche-Alard púsose en marcha al día siguiente hacia aquella villa que, a pesar de estar fortificada con sus setenta cañones emplazados en ocho magníficos bastiones se entreg6 en el acto, presentando el día 11 unas capitulaciones que fueron ratificadas y firmadas en campo de Ferrerías, al día siguiente, por monsieur de La Jonquière y don Francisco Fales, Teniente de Gobernador de la Isla.

El día 13 entraron en Ciudadela 300 franceses a cuyo frente iba M. de La Jonquière.

Apaciguada por completo la Isla, que habían abandonado

Saura y los principales caudillos del alzamiento, huyendo a Mallorca, el Marqués de Villars pudo escribir al Ministro, después de hacer grandes elogios de sus oficiales, de La Jonquière, de la Roche-Alard, de Goyon, etc., que las pérdidas experimentadas por el ejército francés, entre muertos y heridos no rebasaría el número de *sesenta* (1) mientras que las del enemigo no bajaría seguramente de cuatrocientos.

Y como sea que el encuentro, como queda dicho, tuvo lugar en las cercanías del Castillo de San Felipe, lógico es suponer que los soldados franceses muertos en la pelea serían enterrados en el *fossar* junto a la iglesia del Rosario, Parroquia del Arrabal. Demolido éste por los ingleses en 1776 desaparecieron las huellas del lugar en donde aquellos valientes encontraron cristiana sepultura.

Aún apartándonos del tema principal del presente estudio creemos oportuno anotar aquí, a título de curiosa información, que las consecuencias de aquel pronunciamiento fueron terribles para Menorca, desplegando Dávila una saña inaudita contra el bando caído, las cárceles fueron llenándose por todos aquellos tildados de *carlistas*; a Saura y a los principales caudillos de la sublevación les fueron confiscados sus bienes, púsoles fuego a sus predios, derrocáronles sus casas, vendiéndose sus propiedades y por fin, en el Consejo de Guerra celebrado en el Castillo de San Felipe en 16 de Diciembre, acordóse sentenciar a la última pena a 33 individuos: 18 de Ciudadela, 7 de Mahón, 7 de Alayor y 1 de Mercadal; desterrar a 20: 1 de Ciudadela, 5 de Mahón, 13 de Alayor y 1 de Mercadal, y mandar a galeras de Francia 6: 3 de Mahón y 3 de Ciudadela, entre los cuales figuraba lo más principal de la Isla, Jurados, médicos, abogados, militares, curas, frailes y negociantes, siendo la sentencia capital ejecutada en el glasis del fuerte. (2)

(1) Algunos autores hacen llegar al número de 600 las bajas sufridas en total por los felipets.

(2) En las páginas 183 a 189 del tomo XXI de la REVISTA DE MENORCA correspondiente al año 1926, publicamos la lista detallada de las personas que figuraron en Menorca durante la guerra de Sucesión.

Por demás corta debía ser la duración del dominio de Felipe V sobre Menorca; las violencias de Dávila debían producir forzosamente su amargo fruto de odios y venganzas. Saura, desde Mallorca, continuaba siendo el alma del movimiento insurreccional, latente en el pueblo menorquín.

A los dos años de su pronunciamiento, es decir, el 19 de Septiembre de 1708, entraba en el puerto de Mahón una escuadra anglo-holandesa al mando del Almirante Leake, la misma que había acompañado la Archiduquesa a Barcelona, en donde había establecido la corte su marido.

El Gobernador Dávila, encerrado en el Castillo, contaba con una guarnición de 1.000 hombres entre los que se contaban 400 franceses, 200 veteranos españoles, 50 soldados guardando el fuerte de Fornells, 100 defendiendo la plaza de Ciudadela y 250 voluntarios menorquines.

Leake por su parte desembarcó en la cala de Alcaufar el tren de sitio compuesto de 42 cañones y 15 morteros y a falta de tropa efectiva equipó y vistió convenientemente a 1.000 marineros. El teniente general Sir Diego Stanhope, Embajador inglés cerca de Carlos III, que había venido con Leake, había destacado dos navíos de línea con el fin de atacar el fuerte de Fornells, logrando rendirlo a los pocos días, mientras el 28 nueve cañones se hallaban ya colocados en las baterías que cercaban el castillo de San Felipe. Abierta una brecha en la pared que circuía el arrabal por las fuerzas sitiadorasal mando del brigadier Wade, a donde había llegado la noticia de la rendición de Fornells, indujeron a Dávila a solicitar inmediato parlamento, sin haberse disparado un solo tiro. Firmadas las capitulaciones aquel mismo día a las 5 de la tarde, fué entregada la fortaleza a los aliados el día 30, ondeando por segunda vez en sus almenas el estandarte imperial.

En buques de los príncipes aliados fué repatriada la guarnición de Menorca; los españoles para Valencia, Cartagena, Almería y Málaga, y los franceses para Tolón y para las Islas

Hières, acompañando a las tropas vencidas algunos menorchinos huyendo de la revancha que era de esperar de los *carlistas*

La cobarde rendición del Castillo de San Felipe fué acogida severamente por los Gobiernos español y francés. A su llegada a Francia La Jonquière fué degradado y Dávila, preso en Cartagena, degradado de las armas y de la nobleza, no quiso esperar el fallo del proceso arrojándose por la ventana de la torre que le servía de cárcel, estrellándose contra el suelo.

## II

1756 · 1763

Por el tratado de Utrecht, concluido entre Inglaterra y Francia, en 14 de Abril de 1713, el Rey Católico cedia a la Corona de la Gran Bretaña la isla de Menorca.

Si no es del caso recordar aquí el avance operado en esta isla durante la primera dominación inglesa, tanto en el orden cultural como en el económico, conviene, sí, hacer notar que durante los cuarenta y tres años que duró la misma, su gobierno se preocupó constantemente en la defensa de su colonia que en tanta estima tenía. Y de todas las fortificaciones emprendidas ninguna culminó como la llevada a cabo en el Castillo de San Felipe que lograron convertir en un *segundo Gibraltar*.

Las dificultades suscitadas por Inglaterra, en 1748, sobre los límites del valle de Ohio; la provocación inferida a Francia con el asesinato del Teniente Jumonville en 1754; la agresión del almirante Boscawen en aguas de Terranova, en 1755, y la serie de atropellos cometidos por los ingleses en todos los mares contra la marina mercantil francesa, fueron motivos más que poderosos para que Francia se decidiera a declararles la guerra, guerra inevitable a todas luces.

En 1755, M. Machault, Ministro de Marina, había hecho armar dos escuadras en el Arsenal de Brest; una que debía conducir al Canadá los refuerzos reclamados por su Gobernador, Marqués de Vandreuil, y la otra destinada a operar en el Océano. Además hizo preparar una tercera flota en el puerto de Tolón, cuyo destino, de momento, no se dió a conocer.

En 1756 se habían reconcentrado en este puerto las tropas del Languedoc y de la Provenza bajo el nombre de *ejército de las costas del Mediterráneo*, compuesto de 12.000 hombres de cuyo mando supremo Luís XV invistió al Mariscal Duque de Richelieu. Estas tropas embarcaron del 4 al 8 de abril en los 12 navíos y 7 fragatas mandados por el almirante de La Galissonnière, y en 180 embarcaciones mercantes, fletadas al efecto.

El día 9 salió la expedición del puerto de Tolón y a causa del mal tiempo hubo necesidad de recalar en las Islas de Fièrres. El 17 pasaron a la vista de Mallorca y el 18, domingo de Pascua, fondearon frente a la cala de Santandría, cercana a Ciudadela.

Al primer aviso de la invasión francesa, los ingleses recibieron orden de abandonar las villas y refugiarse en el Castillo, en cuya precipitada marcha procuraron interceptar el camino con toda clase de obstáculos.

El ejército expedicionario tomó tierra en Ciudadela el mismo día de su llegada y al siguiente, 19, emprendió camino de Mahón, acampando por fin el día 23 en las inmundias del Castillo.

Formaban dicho ejército 30 batallones, formando 6 brigadas, a las órdenes del Mariscal, con el conde de Maillebois y el marqués Du Mesnil, sus tenientes generales.

Pertenecían estos batallones a los siguientes regimientos:

1	Royal	.	.	.	2 batallones.
2	Briqueville	.	.	.	2 id
3	Bretagne	.	.	.	2 id

4	Royal Marine . . .	2	batallones.
5	Vernandois . . .	2	id
6	Royal Italien . . .	1	id
7	Médoc . . .	2	id
8	Talaru . . .	2	id
9	Royal Comtois. . .	2	id
10	Cambis . . .	2	id
11	Rohan-Rochefort . . .	2	id
12	Hainaut . . .	2	id
13	La Marche . . .	1	id
14	Soissonnais . . .	1	id
15	Chabrié-Artillerie . . .	1	id
16	Trainel . . .	2	id
17	Nice . . .	2	id
	Total. . .	30	id

Según los estados oficiales el Estado Mayor se hallaba compuesto en esta forma :

*Mariscal Duque de Richelieu*

Conde de Maillebois	}	<i>Tenientes generales</i>
Marqués du Mesnil		
Conde de Lannion	}	<i>Mariscales de Campo</i>
Marqués de Laval		
Marqués de Monteynard		
Príncipe de Beauvau		
Príncipe de Wurtemberg		
Blinière	}	<i>Generales de Brigada</i>
Roquepine		
Pusignieu		
De la Serre		
De Monti		
Talaru		
Caballero de Redmond, <i>Aposentador mayor.</i>		
De Souyn, <i>Mayor general.</i>		

Conde de Puységur	}	<i>Ayudantes Mariscales generales.</i>
Conde de Maudave		
Caballero de Rey		
Marqués de Lupé		

De Causan, *Comisario ordenador de guerra.*

Farconnet	}	<i>Comisarios de guerra.</i>
Duvivier		
Portalis, hijo		
D'Athose		

Boniface, *Jefe de Ingenieros.*

Guyol de Guiran, *Comandante del Cuerpo real de Artillería.*

De Chabrié, *Comandante del Batallón de Artillería de su nombre y de los mineros y obreros.*

Las unidades que componían la escuadra eran las siguientes :

### NAVÍOS

- 1 *Le Foudroyant*, de 80 cañones, que enarbolaba la insignia del Almirante Marqués de La Galissonnière.
- 2 *La Couronne*, de 80 cañones, Comandante La Clue.
- 3 *Le Redoutable*, » 74 » » De Glandevéz.
- 4 *Le Téméraire*, de 74 cañones, Comandante De Beaumont.
- 5 *Le Guerrier*, de 74 cañones, Comandante, Villars de la Brosse.
- 6 *Le Lion*, de 74 cañones, Comandante, Marqués de Saint Aignan.
- 7 *Le Sage*, de 64 cañones, Comandante De Revest.
- 8 *Le Content*, » 64 » » De Sabran-Grammont.
- 9 *L'Orphée*, de 64 cañones, Comandante Caballero de Raymondis.

- 10 *Le Triton*, de 64 cañones, Comandante Mercier.  
 11 *L'Hippopotame*, » 50 » » De Roche-  
 maure.  
 12 *Le Fier*, de 58 cañones, Comandante D'Herville.

### FRAGATAS

- 1 *La Junon*, de 32 cañones, Comandante Beaussier de  
 de Quies.  
 2 *La Rose*, de 30 cañones, Comandante De Costebelle.  
 3 *La Gracieuse*, » 24 » » De Marquisan.  
 4 *La Topaze*, » 24 » » De Carnoy.  
 5 *La Nynphe*, » 20 » » De Lisle - Ca-  
 llian.  
 Total. . 942 cañones.

La llegada de los franceses a Menorca sorprendió a todo el mundo.

El Gobernador inglés de la isla, Sir Willian Blakeney, al pedir explicaciones al Mariscal Richelieu sobre el desembarco de sus tropas recibió por contestación :

« Acabo de recibir vuestra carta del 22 sobre mi venida a la isla de Menorca y sobre las intenciones que pueda yo tener. Puedo asegurar a V. E. que son exactamente las mismas que han tenido las escuadras de S. M. Británica con respecto a nuestros buques franceses. »

Reconocidas por Richelieu las obras exteriores del Castillo, dió orden de que se comenzara la apertura de trincheras y el transporte de la artillería de sitio. Impaciente por el temor de que la plaza fuera socorrida no se daba punto de reposo para tener el cerco dispuesto cuanto antes y dar el ataque decisivo.

Interín se llevaban a cabo dichas obras, los temores del Mariscal se confirmaron. El día 19 vióse aparecer en aguas de Menorca una escuadra inglesa mandada por el Almirante Bing, compuesta de trece navíos de línea, cuatro fragatas y una corbeta, por el orden siguiente :

NAVIOS

*Defiance, Portland, Lancaster* (con el contra-almirante Edgcumbe); *Buckingham* (con el contra-almirante Temple-West); *Captain, Intrepid, Revenge, Princess Luisa, Trident, Ramillies* (con el Almirante Byng); *Culloden, Depford, Kingstown*.

FRAGATAS

*Chesterfield, Phoenix, Dolphin, Experiment*.

CORBETA

*Fortune*.

montando en junto 884 cañones.

El objeto de Byng era ganar el puerto de Mahón. El día 20 se le había interpuesto la escuadra de La Galissonnière dispuesta a presentar batalla a las dos de la tarde. A las seis había cesado el fuego y hallándose ya las dos escuadras fuera del alcance de los cañones, Byng se vió precisado a alejarse de Menorca en busca de abrigo o de refuerzos para sus averiados navíos, renunciando a la empresa de socorrer a Blakeney con los hombres y el material que conducía.

Durante esta memorable jornada los franceses tuvieron 222 bajas : 38 muertos y 184 heridos, según se desprende del siguiente estado :

NAVIOS	OFICIALES HERIDOS	Hombres muertos	Hombres heridos
<i>Le Foudroyant</i> . . . . .		2	9
<i>Le Redoutable</i> } . . . . .	M. de Perussis, alférez. . . . .		
	M. de Paty, alférez. . . . .	12	37
	M. de Gibanel, guardia marina.		
<i>La Couronne</i> . . . . .		0	3
<i>Le Téméraire</i> . . . . .	M. de Seigneuret, guardia marina . . . . .	0	15
<i>Le Guerrier</i> . . . . .	M. de Grenier, teniente . . . . .	0	42
<i>Le Lion</i> . . . . .		2	7
<i>Le Sage</i> . . . . .	Caballero de Lure, teniente . . . . .	0	7
<i>L'Orphée</i> . . . . .		10	9

NAVIOS	OFICIALES HERIDOS	Hombres muertos	Hombres heridos
<i>Le Content</i> . . . . .	Caballero de Beaucause, teniente.		
	M. d'Albertas, alférez . . . . .	5	18
	M. de Bessy, guardia Marina.		
<i>Le Triton</i> . . . . .		5	14
<i>L'Hippopotame</i> . . . . .		2	10
<i>Le Fier</i> . . . . .		0	4
Totales. . . . .	9 . . . . .	38	175

La noticia de la victoria de La Galissonnière fué recibida por las tropas de Richelieu con indescriptible entusiasmo. El día 26 de junio las baterías, en las que se hallaban emplazados 62 cañones de grueso calibre, 21 morteros y 4 obuses, disparaban sin cesar contra el Castillo; el día 27 habían abierto una brecha considerable en uno de los revellines, cesando el fuego a las 10 de la noche.

Siguiendo el plan preconcebido por el Mariscal y oída la señal convenida se efectuó un asalto general ganando los franceses el terreno palmo a palmo encontrando una resistencia desesperada por parte de los sitiados.

Al clarear el día 28 los ingleses pidieron una suspensión de hostilidades que les fué concedida. A las 7 de la mañana, Blakeney pidió 24 horas de plazo para las capitulaciones, siendo firmadas el día 29.

Según datos que tenemos por fidedignos las pérdidas de los franceses se elevaron a 676 bajas, a saber: *10 oficiales y 204 soldados muertos y 50 oficiales y 412 soldados heridos.*

Las de los ingleses parece que fueron mucho más importantes.

El Conde de Lannion fué levemente herido en la espalda; M. de Saint Tropez, ayudante de Campo del Conde de Maillebois, herido en la cara; M. de Pignet Guelton, comandante de la flotilla, muerto, falleciendo también los capitanes de Modènes, de Jonc, de Herjean, y de Sartre, y los tenientes de Charmont, Gérard, Dufart, de Saint-Paul y de Capriolis.

Opinamos que los fallecidos en el combate serían enterrados en el Arrabal de San Felipe que como ya queda indicado fué demolido después en 1776.

Dueños los franceses de Menorca fué designado el Conde de Lannion para Gobernador de la Isla, según provisión real firmada en Compiègne en 23 de julio de 1756, recibiendo de Richelieu instrucciones claras y precisas.

Quedaban de guarnición en Menorca once batallones : 2 del Royal ; 2 del Royal Comtois ; 2 de Vermandois ; 2 de Médoc ; 2 de Talaru, y 1 del Royal Italien, distribuyéndolos de la siguiente manera : 2 fueron destinados a Ciudadela, 1 a Alayor y los 8 restantes a Mahón de entre los cuales fueron mandados 500 hombres al Castillo de San Felipe.

Lannion procuró reparar los desperfectos ocasionados por el bombardeo en el Castillo de San Felipe ; fué creado un Vice Almirantazgo en la capital de la Isla ; se constituyó un servicio de sanidad marítima y se procedió igualmente a alojar las tropas en casas particulares ya que no existían cuarteles en las poblaciones ; fué nombrado M. Causan Intendente de Policía y Finanzas con el objeto de atajar los abusos que se cometían en la administración de las Universidades ; se abrieron una serie de carreteras que arrancando de la central se dirigían a la costa para el servicio de la artillería y un camino de circunvalación por toda la isla ; fundose el pueblo de San Luís, en la *garriga* de Binifadet, pudiendo conceptuar de fecunda la labor realizada por los franceses durante su efímera dominación.

A principios de 1758 Lannion obtuvo un permiso para pasar a Francia siendo substituído por Pusignieu entregando este, bien pronto la gobernación al marqués de Fremeur quien, después de una enfermedad de algunos meses, falleció, a los 62 años de su edad, el 2 de abril de 1759, siendo enterrado en la Parroquial Iglesia de Santa María junto a la puerta principal, a mano derecha, entrando. Por orden del Rey, el ministro de la Guerra hizo colocar una lápida de marmol en el sitio de su enterramiento que dice :

CY CIST  
 HAUT ET PUISSANT SEIGNEUR IEAN TOUSSAINT DE LA PIERRE  
 MARQUIS DE FREMEUR, SEIGNEUR DE KERMADIO, ROSNERHO,  
 PENDREF ET AUTRES LIEUX SITUEZ EN BRETAGNE,  
 CHEVALIER DE LORDRE ROYAL  
 ET MILITAIRE DE ST. LOUIS, LIEUTENANT  
 GENERAL DES ARMÉES DE SA MAIESTÉ TRES CHRETIENNE  
 GOUVERNEUR DE MONTINEDY,  
 COMANDANT POUR LE ROY DANS LISLE MINORQUE,  
 OU IL EST DECEDE LE 2 AVRIL 1759 DANS  
 LA 62<sup>eme.</sup> ANNÉE DE SON AGE  
 CE MARBRE Á ÉTÉ POSÉ PAR LES ORDRES DU ROY LOUIS  
 QUINZE POUR CONSERVER ET HONORER LA MEMOIRE  
 D'UN SUIET VERTUEUX ET FIDELE

Lannion se había vuelto a encargar de la Gobernación de Menorca a mediados de 1760. El día 2 de octubre de 1762, contando 43 años de edad, a las cuatro y media de su tarde, a consecuencia de una afección pulmonar, dejó de existir, siendo también su muerte llorada por todos los menorquines. Celebráronse los funerales con toda pompa en Santa María el día 3 a las cuatro de la tarde y su cuerpo fué inhumado en aquel templo frente por frente a la sepultura de Fremeur. Luis XV mandó grabar una lápida de marmol que fué colocada en el sitio donde reposan sus restos y que a la letra dice :

HIC JACET  
 HYACINTHUS CAJETANUS, COMES DE LANNION  
 ARMORICAE PARIUM UNUS, NEC ULLI SECUNDUS  
 GENERIS NOBILITATE, REGIARUM ORDINUM EQUES  
 TORQUATUS EXERCITUS LEGATUS GENERALIS,  
 BALEARICAE MINORIS GUBERNATOR  
 MILITIBUS CIVIBUSQME SUIS EXTERISQUE CARUS  
 OBIIT DIE OCTOBRIS 2. A. 1762. AETATE XLIII  
 CE MARBRE A ÉTÉ POSÉ PAR LES ORDRES DU ROI LOUIS XV  
 POUR HONORER ET CONSERVER LA MEMOIRE D'UN SUJET  
 VERTUEUX ET FIDELE

Al abandonar la Isla los franceses, en 4 de Junio de 1763, a consecuencia del tratado de paz firmado en París el día 10 de Febrero, ratificando los preliminares suscritos en Fontainebleau el 3 de noviembre de 1762, por los que debía ser devuelta Menorca a la Corona Británica, dejaban en ella buen número de compatriotas, que encontraron sepultura bien en los cementerios o bien en las iglesias según costumbre establecida en aquellos tiempos.

Es imposible de todo punto precisar el número de las víctimas que sucumbieron durante aquellos siete años de dominio pero no cabe duda de que, dada la importancia de la guarnición y las circunstancias por qué debieron atravesar, no serían pocas.

Bien claro nos lo da a entender un párrafo de una carta de Fremeur escrita desde Mahón en 6 de Septiembre de 1758 y dirigida al Marqués de Belle-Isle, a la sazón Ministro de la Guerra :

« ...Nos Bataillons français n'ont pas fait de recrues depuis leur entrée dans cette isle ; *ils diminuent à vue d'oeil*, malgré toute l'attention que j'y apporte. Il leur manque actuellement près de cent cinquante hommes par bataillon, et le dépérissement augmantera pendant l'hiver... »

### III

1781-1782

Como se ha visto en el capítulo precedente los ingleses se adueñaron en 1763, por segunda vez, de la isla de Menorca.

En 1778 se había declarado la guerra entre Francia e Inglaterra.

Agobiada esta última por la sublevación de sus colonias de América, por el persistente asedio que los españoles tenían puesto a Gibraltar y por la necesidad de atender al sostenimiento de sus Indias, hubo de aceptar el reto de Car-

los III en cuyos planes entraba el de apoderarse de Menorca, contando con el apoyo de Francia.

Efectivamente, el día 23 de Julio de 1781 salía de la Rota la expedición, organizada con gran secreto en Cádiz, compuesta de 2 navíos, 2 fragatas, 2 bombardas, 2 balandras y 2 brulotes, incorporándose en el camino 3 jabeques, 2 fragatas, 1 galeón, 1 balandra, 14 gabarras y otras velas formando un conjunto de 50 unidades llevando a su bordo unos 9.000 hombres que con los refuerzos que más tarde se recibieron sumaron un total de 14 680 combatientes.

El 19 de Agosto desembarcó parte de la tropa en *Cala Mesquida* y el 20 el resto en la *Cala de Alcaufar*.

Carlos III había confiado el mando supremo del ejército expedicionario al Teniente General Duque de Crillon de origen francés, nieto de don Luís de Balbes de Bertón, de Crillon, célebre capitán del siglo XVI, ayudante del Duque de Guisa y proclamado por Enrique IV *Valiente entre los valientes y Primer Capitán del mundo*.

Con el objeto de auxiliar a España, en la citada empresa, Francia ofreció un cuerpo de ejército que, según datos tomados del *Plano de Mahón ; Castillo de San Felipe ; el Puerto y sus contornos en la Isla de Menorca , con la descripción del sitio puesto por las Armas de S. M. C. al mando del Excmo. Sr. Duque de Crillon, etc., etc.*, levantado en el mismo territorio por el Brigadier don Domingo Belestá, Ingeniero Director de los Reales Ejércitos (1), ascendía a un total efectivo de 4.390 hombres entre Jefes, Oficiales y Soldados, datos que se detallan en el Estado núm. 5 y que se transcribe en las páginas siguientes :

(1) Una copia autorizada por el propio Ingeniero forma parte de la Colección Hernández Sanz

## Estado de la tropa auxiliar francesa

Regimientos	Maestros de Campo	Tenientes Coroncles
Lionois	El Marqués de Guerchi	El Sr. de Dubourg
Bretagne	El Brigr. Conde de Crillón	El Sr. de San Román
Alemanes {	Ri. Suedois	El Sr. de Oconell
	Bovillon	El Sr. de Parrier
Preboste (Comp. <sup>a</sup> del)		
	4	4

### ESTADO MAYOR

*Comandante en Jefe* : El Mariscal de Campo Barón de Falkenhayn.

*Intendente* : El Sr. de Rusier.

*Segundo Comandante* : El Marqués de Busols.

*Mayor General* : El Sr. Portal.

*Sus Edecanes* : El Conde de Fontele, el Sr. Poncet, el señor de Vault, el Conde de Argout, el Sr. de Revel, Príncipe de Broglio y el Barón de Fort.

*Capitán de Artillería* : El Sr. Emeri.

*Teniente de idem* : El Sr. de Chaveux.

*Capitán de Ingenieros* : El Sr. de Saint Hillier.

*Teniente de idem* : El Sr. de Aumont.

*Preboste* : El Sr. de Verrier.

*Comisario* : El Sr. de Eysotier.

*Proveedor de víveres* : El Sr. de Minmarguay.

*Tesorero* : El Sr. de Maucler.

Las primeras disposiciones dadas por Crillón fueron sobre construcción de baterías y sobre proporcionar cómodo alojamiento a sus tropas y designarles el sitio donde debían acampar. Respecto al campamento de las tropas francesas el Sr. Belestá en su indicado plano se explica de esta manera :

« Las tropas auxiliares francesas compuestas de cuatro Regimientos (siendo los dos alemanes) llegaron al puerto

Sargentos Mayores	Capitanes	Tenientes	Subtenientes	Sargentos, Cabos, Soldados v Tambores
El Sr. de Cappy	20	20	22	1.213
El Sr. de Barahilon	20	20	22	982
El Sr. de Orsuer	19	19	20	1.000
El Sr. de Ihler	20	16	19	918
		1	1	8
4	79	76	84	4.121

» de Fornells el día 25 de 8.<sup>bre</sup>; el 30 entraron en Mahón los  
 » dos Regimientos de Bretagne y Lionois, y al segundo día  
 » fueron a campar sobre la montaña de San Antonio donde  
 » demarca el plano; sin conservar orden a causa de la ir-  
 » regularidad de sus cumbres. Los otros dos, dispusieron su  
 » campo sobre las montañas de Biniserment a los 22 días des-  
 » pués de haver campado los primeros; y por igual razón no  
 » conserbaron tampoco el campamento.

» Estas tropas auxiliares se emplearon en la guardia del  
 » Arsenal, las avanzadas de Felipet antes de hacerse las bate-  
 » rías; y después de construídas en las guardias de las bate-  
 » rías de Mola y Felipet a cuyo fin pusieron el pequeño cam-  
 » pamento de 400 hombres en el Itsmo indicado por la letra  
 » HR para sostener las guardias de dichos puestos y al mismo  
 » tiempo guardar la cala de San Jorge para el seguro desem-  
 » barco de nuestras lanchas.

» Los dos Ingenieros franceses que nombra el estado n.º 5  
 » sin embargo de no haber hecho el servicio de campaña  
 » agregados a las cinco brigadas de Ingenieros Españoles; se  
 » emplearon en reforzar la comunicación de la Mola indicada  
 » por el color amarillo a imitación de la que hicimos en Fe-  
 » lipet. »

Construído el cerco, compuesto de seis baterías, que da-  
 ban vuelta al Castillo desde la *Font-nova, per Torrilla, To-  
 rre nova* y *Toraxer* hasta la Cala de San Esteban, montando  
 en junto 39 piezas de a 24, 8 de a 16 y 15 morteros, Crillón

ordenó quitar la máscara de guarda-arenas que cada una tenía por delante y el día 6 de Enero de 1782 rompió el fuego que duró tres días con sus noches. A contar del 9 se ordenaron los disparos hasta el 4 de Febrero en que el Gobernador del Castillo, General Murray, hizo ondear en el fuerte la bandera blanca de parlamento. Por la tarde del mismo día se firmaron las capitulaciones.

La guarnición inglesa e individuos que se hallaban en el Castillo el día de su rendición ascendía a 3.101 hombres habiendo perdido en la campaña 124.

Las bajas sufridas por el ejército aliado fueron en junto: 233 muertos, 380 heridos y 20 desertores. Con relación a las del ejército francés se redujeron a un muerto según se desprende del siguiente estado que aparece en *Plano* de Belestá.

**Estado de los muertos, heridos & desde el ingreso del Ejército en esta Isla hasta la rendición del Castillo.**

CUERPOS	OFICIALES		TROPÁ		Muertos de enfermedad	Desertores
	Muertos	Heridos	Muertos	Heridos		
Savoya . . . . .	0	0	4	18	4	0
Ultonia . . . . .	1	2	13	15	1	16
Princesa . . . . .	0	1	5	11	4	0
Burgos . . . . .	3	2	26	52	4	0
Murcia . . . . .	0	1	14	29	6	1
Cataluña . . . . .	0	4	23	64	9	1
América . . . . .	0	0	22	24	1	1
Ehrler . . . . .	0	1	26	42	10	0
Berschar . . . . .	0	0	19	12	9	0
Artillería . . . . .	0	3	13	35	0	0
Numancia . . . . .	0	0	2	1	1	0
Lusitania . . . . .	0	0	0	0	1	0
Villaviciosa . . . . .	0	0	2	1	0	0
Dragones del Rey . . . . .	0	0	0	2	0	0
Sagunto . . . . .	0	0	0	2	0	0
Almansa . . . . .	0	6	8	22	1	0
Milan . . . . .	0	0	2	0	2	0
Buck . . . . .	0	0	1	0	0	1
Prevoste . . . . .	0	0	0	0	1	0
Totales . . . . .	4	20	180	360	54	20

## IV

1809 - 1814

A los tres meses escasos del alzamiento popular de Madrid contra las tropas de Napoleón I, tuvo lugar, el día 19 de Julio de 1808, la famosa batalla de Bailén en la que Castaños personificó un triunfo en el que tuvieron parte tan decisiva Reding y Coupigny.

Por el artículo 6.º de las capitulaciones, las tropas rendidas debían salir para Sanlúcar y Rota para ser luego conducidas al puerto de Rochefort de Francia. El pacto suscrito por Castaños fué violado por el Gobernador militar de Cádiz, don Tomás de Morla, negándose en absoluto a guardar la fé de un compromiso pactado por un general español.

Desde Julio a Diciembre, a marchas lentas y en medio de mil contrariedades, los prisioneros franceses hicieron el camino desde Bailén al puerto de Santa María desde donde fueron transportados a ocho grandes navíos desarbolados, y sin jarcias, anclados en Puerto Real.

No es del caso narrar los horrores que tuvieron que sufrir aquellos infelices en aquellos desmantelados edificios flotantes; basta decir que en uno de estos navíos, *El Vencedor*, en menos de ocho días fueron almacenados 1.824 hombres revueltos y amontonados.

Empeoraba la situación, la escasez de alimentos y la falta de agua para lavar la poca ropa de que disponían. La falta de alimentación y el aire mefítico que allí se respiraba no tardaron en determinar una especie de calentura de carácter tifoideo que causó verdaderos estragos. Por otra parte la sarna, la lepra, la sífilis y el escorbuto encontraron terreno abonado para su desarrollo.

Al principio los enfermos fueron enviados al hospital de Cádiz pero pronto las Autoridades de aquel puerto lo impidieron. Entonces en cada barco se destinó parte del puente a

enfermería. Fué tal la mortalidad, que durante tres semanas, únicamente a bordo de *El Vencedor*, murieron de treinta a cuarenta atacados diarios que eran arrojados al mar y como se carecía de sacos, de cuerdas y de piedras para lanzarlos al fondo, los cadáveres flotaban infectando la atmósfera, siendo llevados muchos de ellos por la corriente contra los muros de Cádiz.

A principios de Marzo de 1809 se anunció que un convoy de prisioneros saldría para Mallorca y otro para Canarias. El día 3 de Abril dieron á la vela 16 transportes y cinco buques de escolta; el día 6 pasaron el estrecho de Gibraltar en donde una tempestad los dispersó, refugiándose unos en Gibraltar, otros en Málaga y otros en Alicante.

Mientras la Junta Central Gubernativa, atendiendo las reclamaciones de las Autoridades de Cádiz, hacia saber a la de Palma de Mallorca que pasarían a estas islas 5.000 prisioneros franceses desde Puerto Real, esta ordenaba al Gobernador de Menorca que hiciera preparar el nuevo Lazareto, levantado a la entrada del Puerto de Mahón, para recibirlos, noticia que llegó aquí el 17 de Abril.

En el nuevo Lazareto se hallaban a la sazón más de 1.200 enfermos y heridos españoles y unos 200 desertores del ejército francés, procedentes del campo de Tarragona, que habían sido transportados aquí durante el mes de Marzo. En su consecuencia los Jurados imploraron de la Junta de Palma suspendiera la remisión de los prisioneros pretextando para ello que no teniendo suficiente tropa para guardarlos sería poner la isla en manos de los enemigos de España.

No se había recibido todavía respuesta a la petición de los Jurados, cuando, el día 20, el vigía instalado en la montaña del Toro hizo la señal de un convoy al S. compuesto de dos navíos de guerra y trece buques mercantes con rumbo al Este.

Al día siguiente aparecieron frente a la boca del puerto de Mahón dos navíos, una fragata y un bric de guerra ingleses, y una fragata de guerra y quince mercantes españoles, en total, 20 velas.

Su intención era de entrar en el puerto pero el Almirante inglés habiendo hecho señales a los navíos viraron los buques hacia fuera a excepción de la fragata española y el bric inglés que entraron en el puerto.

Dicho convoy, procedente de Cádiz, llevaba más de 5.000 prisioneros franceses con orden de la Junta Central de desembarcar en Mahón 1.400 y según la de Mallorca los 5.000 y pico, pero a consecuencia de las conferencias del Almirante Collingwood con el capitán de la Fragata española quedó convenido que solamente desembarcarían aquí 376, debiendo pasar los otros a Mallorca e Ibiza.

El día 26 saltaron a tierra los prisioneros, instalándoles en la Isla del Rey, en donde se levanta el Hospital militar, habiéndose publicado órdenes severísimas por el Gobernador de la Isla con el fin de que nadie, sin permiso especial, pudiera acercarse a dicho lugar.

Como consecuencia de la resolución tomada por la Junta de Mallorca en 26 de abril de 1809 de trasladar todos los prisioneros a la isla de Cabrera, salieron el día 2 de Junio de Mahón los 370 después de haber permanecido en la Isla del Rey durante dos meses escasos, embarcados en un bric de guerra inglés, en una fragata y en un terabaco. Como se ve habían fallecido en Mahón seis de aquellos infelices.

Creemos oportuno dar aquí una ligera descripción de la isla de Cabrera, teatro que fué de tantos sufrimientos que hicieron esclamar a Miguel Santos Oliver: « Ni las selvas vírgenes de América a que se confiaron los aventureros de Hernán Cortés, ni el Camino de Smolensk o la Beresina en la terrible retirada de Rusia, encerraron tanto horror como la solitaria isla donde aquellas legiones ociosas, hambrientas y desnudas, malograron cinco años, los mejores de su fecunda juventud, en un infortunio silencioso y oscuro ».

La isla de Cabrera se halla situada al S. de la de Mallorca y distante del cabo de *Salinas* de esta última unos 17 kilómetros. Su mayor longitud se eleva a 7 kilómetros en direc-

ción E. NE. hacia O. SO. y 5 en la de E. a O. ascendiendo su superficie total a 1.569 hectáreas. La isla es montuosa y está surcada por muchos valles que se abren, parte hacia el mar y parte hacia el gran puerto que ocupa su centro. Por lo general la altura de las colinas excede de 100 metros sobre la superficie del mar; la mayor es el *Puig de la Guardia* que cuenta 172'27 m. El nombre de *Cabrera* proviene del número excesivo de cabras que allí se crían. Lo más interesante de *Cabrera* es su castillo, situado a 72 metros sobre la superficie del mar, fundado a fines del siglo XIV, cerca del cual se encuentra un *aljup* (aljibe).

El día 5 de Mayo por la tarde llegó a *Cabrera* la primera división del convoy; el día 10 quedaban desembarcados en la isla el total de los infelices enviados desde Mallorca; a principios de Junio llegaban los 370 procedentes de Menorca y 450 de Tarragona. En total reuniéronse en *Cabrera* unos nueve mil prisioneros. En Palma quedaron los generales y los oficiales superiores.

Sin un guía que dirigiera sus pasos, fueron abandonados en aquel islote deshabitado y solitario. Hasta dos días después no recibieron víveres, más tarde les fueron mandadas una docena de tiendas de campaña para los oficiales. En vista de aquel triste espectáculo cada cual empezó entonces a fabricarse un pequeño cobertizo con troncos y ramas de arbustos.

La Junta de Palma en vista de la escasez de caudales de que podía disponer había acordado, en 4 de Mayo, la siguiente nómina de socorro a los prisioneros franceses: a los generales, 20 reales diarios; a los coroneles, 16; a los tenientes coroneles, jefes de escuadrón y mayores, 12; a los capitanes, 8; a los subtenientes, 6; a los sargentos, cabos y soldados, un real y la ración de pan. En 13 de Junio se debía a los prisioneros 3.259 libras, 18 suelos y 8 dobleros, moneda del país, por no haber cobrado enteramente su prest y como la mayor parte de ellos no tenían un pedazo de tela con que cubrir sus carnes la Junta resolvió invertir estos alcances y los a deven-

gar en lo sucesivo hasta la suma necesaria en proveerles de camisas, en atención al incremento que tomaba la sarna.

El Gobierno Central había destinado para custodia de dichos prisioneros la fragata « Lucía » con tres lanchas de fuerza que salieron de Cartagena.

En medio de todas las privaciones, la más terrible fué la falta de agua ya que solamente brotaba un hilillo de ella en la única fuente que pudieron descubrir.

El hambre se dejaba sentir con todos sus horrores. Hombre hubo que consumió en dos horas los víveres de cuatro días. Hasta se llegó a comer carne de un compañero fallecido.

Las enfermedades se cebaron en la vida de aquellos infelices muriendo cerca de dos terceras partes de los prisioneros.

Con la caída de Napoleón y la proclamación de Luis XVIII llegó para los prisioneros la hora de su libertad.

En cuatro navíos franceses embarcaron en Mayo de 1814 los convalecientes y los achacosos ; una semana después una pequeña escuadra recogía el resto, no sin antes haber incendiado la población que habían construido : casas, cabañas y cantinas.

De aquellos 9.000 hombres desterrados sólo volvían a Francia unos 3.600 « A nuestro regreso, dice un testigo ocular, no existían más que cuatro soldados de la legión ; otras compañías estaban representadas por cinco o seis hombres ; algunas se hallaban completamente extinguidas ».

Mientras los buques se alejaban de la costa, a la luz del incendio, cantaban el *Adios a Cabrera* del cual ha sobrevivido esta estrofa ;

Adieu, rochers, adieu, montagnes,  
grottes, déserts, antres affreux ;  
nous laissons vos tristes campagnes  
pour revoir un séjour hereux.

Nous pouvons chanter a la ronde  
que la paix nous ressuscita ;  
car on revient de l'autre monde  
quand on reviert de Cabrera.

A los treinta y tres años del abandono de Cabrera por los franceses, fué erigido un obelisco, en memoria de los muertos durante su cautiverio, en la *Serra del mitj*, de 7'23 metros de altura, con la inscripción siguiente :

A la Mémoire  
Des Français morts  
à Cabrera  
L'Escadre d'Évolutions  
de 1847  
Commandée par  
S. A. R.  
Le Prince de Joinville

## V

1830 - 1831

Dice un historiógrafo menorquín : « El abanicazo que die-  
» ra al Cónsul de Francia en Argel, su osado Dey Hussein su-  
» blevó el ánimo de los franceses, que lloviendo ya este insul-  
» to sobre muchos otros inferidos antes a la poderosa Fran-  
» cia, despertó el deseo en su anciano rey Carlos III de acabar  
» de una vez para siempre con la horda de piratas que «obi-  
» jaba los muros de aquella ciudad, e hicieronse los necesá-  
» rios aprestos para una seria ocupación de la Argelia ».

Siendo el puerto de Mahón el punto intermedio entre To-  
lón y la Regencia y el más apropiado para establecer en él  
un seguro depósito de efectos militares y un hospital de san-  
gre, solicitó el Gobierno francés del español la cesión tempo-  
ral de la isla del Rey con su grandioso hospital, levantado  
durante la primera dominación británica.

Obtenida la venia de España bien pronto habilitóse aquel  
establecimiento por oficiales de la Administración francesa,  
haciendo restaurar sus salas y enfermerías y construyéndose  
nuevas dependencias.

Durante los dos meses escasos que duró aquel sitio, en el que Francia desembarcó en las playas africanas unos 30.000 hombres, el movimiento operado en el puerto de Mahón fué extraordinario, no solamente por las continuas entradas y salidas de los transportes franceses con los heridos y enfermos de su ejército de ocupación si que también por el Comercio de cabotaje que emprendieron los barcos de esta matrícula.

Insuficiente el pequeño cementerio que en la isleta del Rey tenían habilitado los españoles se adquirió una porción de terreno junto a la orilla de la costa Norte de nuestro puerto para enterramientos. A este sujeto hubimos de escribir en Agosto de 1928 en un informe redactado por encargo del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad respecto a los diversos cementerios que poseyeron los ingleses en *Mahón*. « Antes de 1830 los infelices que morían en este Establecimiento sanitario (Hospital militar de la isla del Rey) hallaban sepultura en un recinto habilitado en la propia isleta » junto a su costa Norte. Una vez el gobierno español hizo cesión temporal al francés de aquella isla al objeto de poder recibir en él el gran número de enfermos y heridos franceses que tomaron parte en la conquista de Argel, llevada a cabo el 9 de Junio del citado año, se vió obligado a habilitar otro recinto para enterramientos, escogiendo una porción de terreno en el sitio denominado *sa Bassèta* situado frente por frente a la antigua necrópolis. »

Una vez restituído a España el Hospital Militar, en 1841, el *Cementerio de los Franceses* quedó totalmente abandonado, sin que sus muros ni sus tumbas sufrieran reparación alguna, antes al contrario los cazadores se creyeron en el derecho de entrar en él en persecución de conejos, y no faltó quien, en su firme propósito de cobrarlos, removiera y profanase sepulturas. Con el tiempo se derrumbaron los muros, dejando libre la entrada, y en él camparon a sus anchas cer-

dos y otros animales con lo cual se completó la obra de destrucción.

Así se comprende que las exhumaciones verificadas en 1903 dieran por resultado el hallazgo de cincuenta y dos cadáveres cuando, según carta dirigida desde París el 22 de Octubre del citado año, por el Secretario General de la Sociedad « Souvenir Français » a don Pedro B. Valls, Vice Cónsul de Francia que había sido en Menorca, el número de fallecidos y enterrados en aquel cementerio debía ascender a ciento setenta y nueve militares.

En 1902, la citada Sociedad Nacional para la edificación y entretenimiento de Tumbas de los Militares y Marinos muertos por la Patria « Souvenir Français », a instancia del indicado señor Valls, destinó la suma de 540 pesetas a la adquisición de un panteón en el Cementerio Católico de esta Ciudad y por gastos de exhumación y traslado de los restos de los soldados franceses aquí fallecidos.

El día 27 de Junio de 1903, don Juan F. Taltavull, encargado interinamente de la Agencia Consular de Francia en esta Ciudad, adquiría por 250 pesetas, en nombre del Gobierno de la República, el panteón de patio número 16 del antiguo recinto del Cementerio Católico, según escritura autorizada por los señores Presidente y Capellán del Cementerio, los concesionarios y el nuevo poseedor.

Tan pronto se obtuvo el correspondiente permiso de la autoridad eclesiástica y de la civil para trasladar los restos de los soldados franceses desde el *Cementerio francés* al Cementerio Católico empezaron los trabajos de exhumación. En Septiembre habían aparecido solamente los restos de 52 cadáveres y entre sus despojos tres botones que, si bien muy deteriorados, demostraban claramente haber pertenecido a soldados del Regimiento número 61.

Por conducto del Vice-Cónsul de Francia en Palma de Mallorca, M. Agel, se recibió el texto de la lápida que debía ser colocada en el mausoleo :

MILITIBUS GALLICI EXERCITUS  
 QUI SOLE SUB AFRICANO  
 DURA PASSI PROELIA  
 AD PATRIAM REDUCES  
 PORTUS MAGONIS IN LITTORE HOSPITALI  
 ANIMAM LASSATI EXPIRAVERUNT  
 M. DCCC. XXX - MDCCCXLI  
 HOC MONUMENTUM  
 DICABAT  
 M. D. CCCC. III  
 GALLIA MEMOR

Por su parte el Ayuntamiento de Mahón nombró una Comisión organizadora del traslado de los restos al Cementerio Católico mientras el Agente Consular de Francia iniciaba el proyecto de que una división de la escuadra francesa del Mediterráneo viniera a Mahón para dar mayor solemnidad al acto.

Efectivamente, habiéndole sido grata la idea al almirante M. Gourdon, destacó el crucero *Linois* que entró en el puerto a las primeras horas del día 26, llegando el resto de la escuadra el día siguiente, compuesta de los acorazados *Saint Louis* (buque insignia), *Amiral Pothuan*, *Charle Magne*, *Chanzy* y *Galois* y de los torpederos *Musquet*, *Epieu*, *Fronde*, *Carabine*, *Arbalette* y *Rapier*.

El día 29, una vez trasladados los restos desde el antiguo Cementerio al muelle de Calafiguera, se puso en marcha el cortejo fúnebre, a las 9 en punto de la mañana, por el orden previamente acordado, constituyendo el acto una grandiosa manifestación de simpatía por Francia.

Aguardaban el Cortejo en el Cementerio el Almirante de la Escuadra francesa; el General Gobernador Militar de Menorca, don Francisco Galbis; el Delegado del Gobierno de S. M. don José Cabanillas y el Comandante de Marina de esta Provincia, don Leopoldo Hacar.

La imponente manifestación cívica desfiló cabeza descu-

bierta por frente el Almirante dirigiéndose al antiguo recinto junto al panteón donde debían ser inhumados los restos de los soldados franceses, junto al cual habíase levantado un severo altar.

Mientras el clero cantaba un responso, marinos franceses bajaron el féretro a la cripta depositándose en ella una multitud de coronas entre las que destacaban por su mérito artístico la ofrecida por los marinos franceses, la de la Agencia Consular y la dedicada por el Ayuntamiento de Mahón.

Terminada la ceremonia religiosa el Alcalde de la Ciudad, don Juan Victory, dirigió al Almirante las siguientes palabras:

« Monsieur l'Amiral :

» Le peuple mahonnais, en s'associant à l'acte funèbre qui  
 » vient d'avoir lieu, a cru rendre à la nation française un des  
 » plus hauts hommages de considération et sympathie, et a  
 » l'honneur de vous exprimer, par mon organe, qu'il se croit  
 » très honoré en voyant reposer à coté de ses morts les cendres  
 » des braves qui sûrent perir pour donner à la civilisation  
 » chrétienne une des plus belles parties du nord de l'Afrique,  
 » que le génie de la France a su élever au plus haut degré de  
 » prospérité.

» Je vous prie, Monsieur l'Amiral, de vouloir bien trans-  
 » mettre à votre Gouvernement les sentiments du peuple  
 » mahonnais. »

A las que el Almirante contestó :

« Monsieur le Maire.

» Les sentiments, que vous avez exprimés, nous les éprou-  
 » vons. Au nom de l'escadre je vous remercie.

» Nos remerciements s'adressent à la population mahonnai-  
 » se toute entière qui a voulu rendre un suprême hommage à  
 » nos soldats et à nos marins d'Algerie morts ici, loin de leur  
 » pays : je ne dis pas loin de la patrie, puis qu'ils ont trouvé  
 » une seconde patrie à Mahon. J'ai visité l'hospital militaire.  
 » J'ai vu les bâtiments encore debout où nos malades ont reçu  
 » des soins si empressés de tous, qu'ils ne savaient plus dis-  
 » tinguer les mains mahonnaises des mains françaises.

» Malgré ces soins affectueux et dévoués, plusieurs ont succombé.

» Pendant soixante ans, de l'autre côté de la baie, ils ont reposé, veillés religieusement par des personnes amies, dont j'aperçois les descendants parmi vous.

» Aujourd'hui, nous les accompagnons à leur nouvelle demeure pour leur adresser un nouveau souvenir et qui n'est pas un dernier adieu.

» Les liens sont nombreux qui unissent Minorque et l'Algérie. La mer n'est pas une barrière ; c'est une voie plus facile pour ceux de vous qu'attirent vers la France africaine les sympathies d'une race commune.

» Veuillez, monsieur le maire, avec nos sincères remerciements, agréer les souhaits que nous formons pour la prospérité de l'île hospitalière et pour la grandeur de l'Espagne. »

El Gobierno de Francia honró al señor Valls con la cruz de la Legión de Honor y al señor Taltavull con las Palmas académicas.

F. HERNÁNDEZ SANZ

Oficial de Academia de Francia.

Mahón, Mayo de 1930.

### BIBLIOGRAFÍA :

- I. ARMSTRONG (John) : « The History of the Island of Minorca » - London : Printed for C. Davis, opposite Gray's Inn, Holborn- MDCCLII.  
 —II. ROCA Y VINENT (Juan) : « Diari de Mahó » (Cronicón inédito que comprende los sucesos acaecidos desde 1776 hasta 1826.—III. DUCOR (Henri) : « Aventures d'un marin de la garde imperiale, prisonnier de guerre sur les pontons espagnols dans l'île de Cabrera et en Russie pour faire suite à l'histoire de la campagne de 1812 par Henri Ducor, soldat de la grande Armée »-Paris, Ambroise Dupont, editeur-1833.—IV. WAGRÉ (Louis Joseph) : « Les adieux à l'île de Cabrera, ou retour en France des prisonniers français détenus pendant cinq ans et onze jours dans cette Ile; suivis d'une analyse dediée au roy et au peuple français »-Paris, Delannay, 1833 (1 vol.).—V. BOVER (Joaquín María) : « Cabrera. Sucesos de su historia que tienen relación con Francia » - Palma, Imprenta

de Felipe Guasp, 1847.—VI. C. T. (C. Turquet): « Cinq ans de captivité a Cabrera ou soirées d'un prisonnier d'Espagne par l'abbé C. T. du diocèse d'Amiens » - Deuxième édition, Lille, L. Lefort, imprimeur-libraire, 1859.—Véase la versión castellana de don Pedro Estelrich en « La isla de Cabrera » (páginas 31 a 177).—VII. OLEO Y QUADRADO (Rafael): « Historia de la Isla de Menorca »-Ciudadela de Menorca, Tip. de don S. Fábregues, 1874.—VIII. GOMEZ DE ARTECHE (José): « Niebias de la Historia patria »-Tercera serie, Mahón-Madrid, Tip. de J. C. Conde y C.<sup>a</sup>, (1876).—IX. LUIS SALVADOR (S. A. I. y R. el Archiduque de Austria): « Die Balearen in Wort und Bild geschildert » - Leipzig, F. A. Brockhans, 1884, (páginas 775 a 779 de la segunda mitad del volumen quinto de la obra). Véase la versión castellana de don Pedro Bonet de los Herreros en « La Isla de Cabrera » (páginas 1 a 29).—X. RIU-DAVETS Y TUDURÍ (Pedro): « Historia de la Isla de Menorca », Mahón, Tip. de B. Fábregues, 1887.—XI. « Sitio del Castillo de San Felipe - Memorias de un inglés », 1781-1782, REVISTA DE MENORCA (1.<sup>a</sup> época) 1888.—XII. GILLE (Philippe): « Les prisonniers de Cabrera. Mémoires d'un conscrit de 1808, recueillies et publiées par..... », Troisième édition, Paris, Victor Havard, éditeur, 1892.—XIII. GUILLON (E.): « Port-Mahon. La France a Minorque sous Louis XV-(1756-1763) », Paris, Imp. A. Burdin et Cie., 1894.—XIV. CISTERNES (Raoul de): « La Campagne de Minorque », Paris, Imp. Deslis frères, 1899.—XV. OLIVER (Miguel S.): « Mallorca durante la primera revolución », Palma, Imp. de Amengual y Muntaner, 1901.—XVI. WAGRÉ (Louis Joseph): « Les prisonniers de Cabrera. Souvenirs d'un caporal de grenadiers. (1808-1809) », Paris, Emile Paul, éditeur, 1902.—XVII. « La Isla de Cabrera ». (Prólogo y notas de don Pedro Estelrich. Descripción de la isla, por el Archiduque de Austria Luis Salvador, traducción por P. Bonet de los Herreros. Cinco años de destierro en Cabrera por el Abate Turquet, traducción por Pedro Estelrich. Noticias históricas del cautiverio de los franceses en la isla de Cabrera, por Jaime L. Garau. (Palma de Mallorca, Tip. de Rotger, 1906).—XVIII. ESTELRICH (Pedro): Prólogo, notas y versión castellana de « Cinco años de cautividad en Cabrera por el abate Turquet », en « La Isla de Cabrera ».—XIX. GARAU (Jaime L.): « Noticias históricas del cautiverio de los franceses en Cabrera ». Véase: « La Isla de Cabrera » (páginas 179 a 355).—XX. HERNÁNDEZ SANZ (Francisco): « Compendio de Geografía e Historia de la isla de Menorca ». Mahón, Imp. de B. Fábregues y Síntes, 1908.